

MI HOMENAJE A ANITA

Por BERTALICIA PERALTA

Cuando el pasado lunes 5 de junio se abrió el rojo y pesado telón del escenario del Teatro Nacional, cientos de admiradores habían acudido a presenciar lo que publicitariamente se llamó el "retiro" de la escena de ANITA VILLALAZ definitivamente la más grande, hermosa y digna actriz dramática que conoce la historia artística de nuestra república. Para los que tenemos el honor de conocer y tratar a Anita, hay algo que sin duda deberán conocer las actuales generaciones de actores y actrices y que ha hecho de ella, no sólo esa leyenda que parece envolverla como un halo, sino esa realidad del duro oficio al que se enfrenta todo ser humano que se decide por la opción del trabajo artístico: Anita, en su larga y brillante trayectoria profesional, supo anteponer siempre la disciplina y el método, la dedicación y el estudio, a la vida muelle y bohemia que algunos tontos suponen que orla la labor creadora. Ahora y siempre, Anita Villalaz recoge el fruto de lo que ha sembrado: amor y devoción por lo que ama, el Arte Escénico.

En "Los árboles mueren de pie", de Alejandro Casona, obra de fácil y dulce argumento, compuesto con la clásica receta del melodrama español, obra de valores un tanto ya caducos, cobran forma extraños personajes de ficción que el espectador quisiera ver convertidos en realidad y que son hábilmente trabajados por Vielka Vásquez, José Carranza, Ramón Serrano, entre los más destacables; la presentación escénica de Rogelio Pretto que, con soporte y excelente físico hace creer al espectador que aún quedan esperanzas de encontrar "galanes" en este país y nos recuerda un poco al Ralph Joren de sus tiempos mozos; igualmente la presencia y desenvoltura de Ileana Krupnik; y las entradas precisas de Amable Arcia, José B. Sarsanedas, logra crear una ambientación correcta con la escenografía que ha utilizado y logra también darle a la obra un ritmo de agilidad que evita la peligrosa cursilería del folletón que linda con el melodrama. En fin, una obra que sin grandes pretensiones, entretiene porque logra crear en el espectador la ilusión de que es real y maravilloso ver actuar a su ídolo, Anita Villalaz.

Y es, definitivamente y como siempre, que ANITA VILLALAZ con su sola presencia ilumina el escenario y una lluvia de aplausos atronadores saluda a la actriz cada vez que hace su entrada en él. Nadie puede evitarlo. Es automático. En su papel de Doña Eugenia, Anita Villalaz logra de allí en adelante retomar ella sola la línea principal de la acción dramática, secundada magistralmente por el también inmenso HARRY IGLESIAS, compañero en tantas y tantas obras de la actriz, haciendo una pareja digna de recordar, como en efecto son de recordar sus memorables actuaciones de "Celeste por la mañana".

Muy pocas actrices suelen conmover al público en la forma en lo que hace Anita Villalaz, con ese magistral dominio de la voz, con sus medidas y cautelosos desplazamientos escénicos, con esas pausas y matices e inflexiones que sabe conceder a cada uno de sus gestos sobre el escenario. Si es que existe verdaderamente el "retiro" escénico de Anita Villalaz, para los actores y actrices que la acompañaron no cabe mayor honor que haber trabajado con ella, aunque el público, entre los cuales estamos nosotros sus fanáticos, no se lo creará a menos que le prueben lo contrario. Y si es cierto ese "retiro", no podrá ser jamás del recuerdo y del corazón de quienes aprendimos a amarla, admirarla y respetarla. Anita Villalaz no sólo es digna de todos los "homenajes" que puedan tributársele; ha sido una trabajadora incansable del arte y como tal merece del Estado una satisfacción a la altura de su jerarquía. Nos referimos concretamente a una jubilación honrosa que ya es hora que obtengan los artistas que, como ella, han dado lustre y gloria al nombre de nuestra patria.

Sólo algunas pocas cosas nos sorprendieron del montaje de José B. Sarsanedas: la música de fondo que utiliza, no le hace ningún bien a la intención de la obra; y quizás un error en el programa de mano: no logramos hacernos la idea de visualizar a Blanquita Casanova como "actriz suplente" de nuestra insustituible Anita Villalaz.